

Horacio Quiroga

Elisa Davyt Baridón | Maestra. Psicóloga. Técnica Universitaria en Corrección de Estilo. Coordinadora del Área de Lengua en PAEPU.

Entre los autores recomendados en el área de Literatura en el *Programa de Educación Inicial y Primaria* figura Horacio Quiroga, autor tradicionalmente presente en las aulas uruguayas y también en las argentinas.

Este trabajo pretende mostrar un Quiroga más allá de los *Cuentos de la selva* o de los *Cuentos de amor de locura y de muerte*.

Este autor es disputado por uruguayos y argentinos, ya que su nacimiento se produjo en Salto, Uruguay, pero su vida adulta y de mayor producción literaria transcurrió entre las provincias argentinas de Misiones y Buenos Aires.

Nació en 1878, hijo de una familia acomodada de la sociedad salteña. Hay mucha literatura relacionada con la historia trágica de su familia: su padre murió cuando Horacio contaba apenas dos meses de edad al dispararse accidentalmente el arma que manipulaba, su padrastro se suicidó en 1891, hecho que seguramente marcó al Quiroga adolescente que presencié el hecho.

Quiroga periodista

Sus primeras experiencias como escritor fueron en el periodismo. En 1897, cuando Quiroga contaba apenas veinte años de edad, apareció con su firma en el periódico litoraleño *La*

Reforma, un artículo titulado “Para los ciclistas. De Salto a Paysandú”, especie de relato de viaje en el que se registran las vicisitudes del protagonista que se empeña en recorrer los cien kilómetros que separan ambas ciudades por caminos dificultosos. Además, editó las revistas *Gil Blas* y *Revista del Salto* en su ciudad natal.

Quiroga modernista

Se radicó en Montevideo donde se relacionó con los jóvenes literatos de la época y fundó con algunos amigos el “Consistorio del Gay Saber” que competía con “La torre de los panoramas” de Julio Herrera y Reissig, cenáculos donde los jóvenes se reunían a discutir de literatura, recitaban poemas propios y ajenos, componían.

Con apenas veinte años viajó a París, meca cultural de la época, donde conoció al poeta Rubén Darío; regresó decepcionado, ya que la ciudad luz le pareció falsa y artificial.

De regreso en Montevideo, un nuevo hecho trágico daría un giro fundamental a su vida. Su amigo, Federico Ferrando, salteño como él, se iba a retar a duelo, y mientras Quiroga examinaba el arma que utilizaría, accidentalmente se escapó un tiro que mató a Ferrando.



Rocca (2007) imagina el impacto que este hecho debe haber provocado en la reducida sociedad montevideana de la época, y sostiene que a partir de allí se generó el mito del escritor acosado por el infortunio y la muerte y, como consecuencia de ello, atrapado en sus obsesiones literarias. Rocca agrega que ese mito predeterminó una lectura mórbida de sus ficciones.

Hasta ese momento, en que se disolvió el cenáculo y Quiroga se expatrió voluntariamente en Misiones (Argentina), su literatura fue modernista. Es una literatura cargada de simbolismos, donde se exaltan el erotismo, el lujo y la voluptuosidad, la crueldad y el horror. *Los arrecifes de coral*, de 1901, son un claro exponente en verso y prosa del vanguardismo. Cotelio (1968) sostiene que «las producciones de esta época han sido recusadas por expresar una desorientación vital y espiritual y –con mayor contundencia crítica– por presentar torpes y endeble construcciones literarias».

Jitrik (1967) sostiene que el Quiroga modernista no era un gran poeta ni un buen prosista. Otros modernistas, Lugones, Larreta y Reissig, lo habrían hecho desaparecer literariamente. Dos circunstancias apartaron a Quiroga del modernismo: una vital y una literaria. La vital, la ya mencionada muerte de su amigo Ferrando que hace que su literatura adquiera seriedad. La literaria, la influencia que los

naturalistas empezaron a ejercer en él, principalmente Maupassant a quien tomó como ejemplo y como modelo. Hay quienes afirman que *La gallina degollada* es una variante de *Los idiotas*. Jitrik concluye que el naturalismo le abrió a Quiroga el camino y pudo sacarse de encima todo ese verbalismo, con lo cual se acercó a la realidad.

Quiroga y el realismo

El descubrimiento que hace de Misiones es otro aspecto que va a ser decisivo en su literatura.

«Abandono del modernismo, muerte de su amigo y Misiones son los hechos sobre los que se va dibujando una personalidad de escritor verdadero, un escritor que de lo que va a ocuparse será de una temática esencial, despojada de todo ornamento y de lo accesorio que lastraba su producción anterior y le va a dar una inflexión más entrañable y propia, libre de toda influencia.» (Jitrik, 1967)

Su vida adulta transcurre alternativamente entre Misiones y Buenos Aires. En una carta, citada en el libro de Rocca (2007:160), Quiroga «desglosa su obra en dos categorías temáticas, tomando en cuenta los espacios: “el ciclo urbano” y los relatos “de ambiente misionero”». Pertenecen a esta última los relatos incluidos

en *Los desterrados. Tipos de ambiente*, cuya primera edición es de 1926. La selva es vista por él como un lugar sagrado, donde el hombre se acerca a la naturaleza con la intención de dominarla, para aprender de ella y para probar su propia condición. Los personajes de sus cuentos pertenecen a tres ámbitos contrapuestos: los nativos, los blancos y los extranjeros, entre los cuales se establece un enfrentamiento cultural, social y económico.

«Por un lado, los peones de obraje avasallados por el trabajo brutal, la paga miserable y el alcohol o los trabajadores que se resisten a incorporarse al régimen asalariado; por otro, los patrones o los hacendados que se prevalecen de su condición de tales o se consumen en la soledad y la bebida u oscilan entre la estafa a los trabajadores y la culpa que termina compensando aquella infracción.» (Rocca, 2007:164)

Los desterrados. Tipos de ambiente presenta dos secciones. La primera tiene un solo relato: *El ambiente*, y la segunda reúne siete cuentos: *Los tipos*. El espacio en que se desarrollan es siempre la selva misionera, pero también aparece la frontera como el espacio privilegiado para quien nada tiene y desea ejercer su libertad en el grado máximo. En estos cuentos aparece el tema de la injusticia, la explotación, el hambre desde lo colectivo y lo individual.

Los relatos de esta etapa son los que la crítica literaria considera más relevantes.

Quiroga y la novela

Entre 1908, año en que publica *Historia de un amor turbio*, y 1929 en que aparece *Pasado amor*, incursionó en la novela. Entre una y otra escribió seis novelas publicadas como folletines en revistas. El punto VIII de su *Decálogo del perfecto cuentista* afirma:

«Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos no pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea».

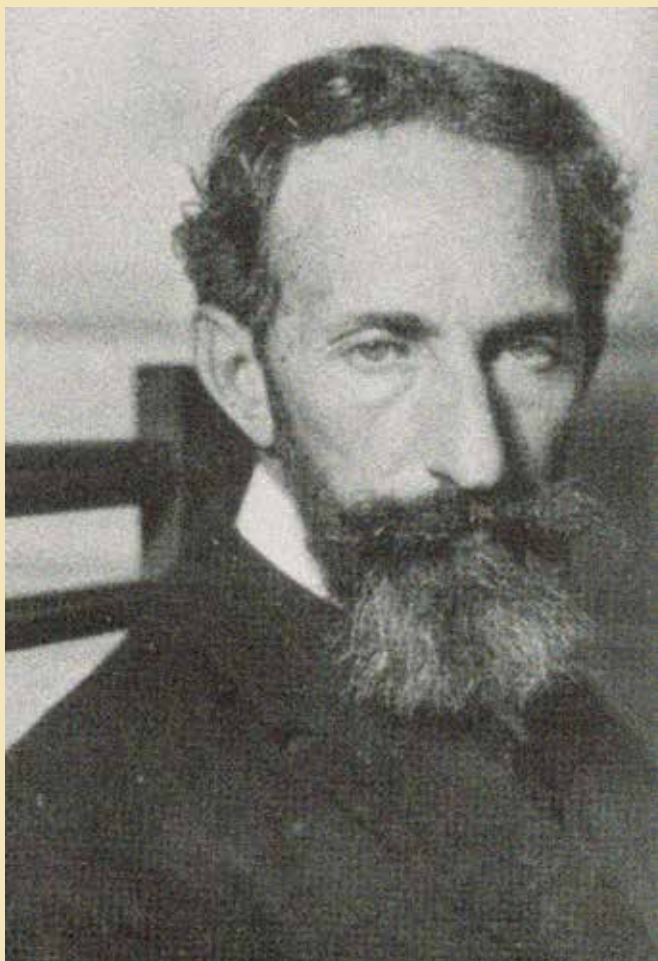
Este subgénero de la narrativa se vio opacado por la excepcionalidad de sus cuentos. La crítica fue despiadada, especialmente con su última novela. Él mismo se consideraba un fracasado en este aspecto, como lo manifiesta en su correspondencia con amigos.

Quiroga y el cine

A partir de 1918, época en la que retorna a Buenos Aires, Quiroga explora un nuevo rubro, el cine. Asiduo concurrente a las salas cinematográficas comienza a escribir críticas y reseñas en revistas destinadas a las amas de casa como *El Hogar*, y más tarde en *Caras y Caretas*, *Mundo Argentino* y el diario *La Nación*. Incluso realizó algunos intentos de escribir guiones para cine, sin demasiado éxito. Muchos de estos artículos fueron recopilados más tarde en un libro. En este aspecto se lo considera un pionero, ya que la crítica cinematográfica no era un rubro muy usual en la época.

Quiroga intentaba entrar al mundo del cine, pues consideraba que el escritor era el único capaz de realizar una historia adecuada para este arte. Su manejo del discurso concentrado, sin ripios, lo convertía en capaz de realizar las leyendas para el cine mudo.





El advenimiento del cine sonoro, con el que Quiroga discrepaba, y su regreso a Misiones, condicionaron el abandono de este rubro aunque dejó cierta influencia en su literatura posterior.

En un artículo publicado en *Atlántida*, en 1922, titulado *Cine de ultratumba*, Quiroga evidenció también su obsesión por el tema de la muerte. Ante una película titulada *Puro corazón*, dijo de los actores: «Y he aquí que Roberto Harron y Clarine Seymour, unidos en este instante mismo por un beso de amor, están muertos. Ahora, mientras los vemos correr y desterrillarse de risa, ha ya tiempo que murieron. [...] Porque es realmente curiosa la persistencia de los muertos del cine en sobrevivirse».

El cine se convirtió así en una forma de conjurar la muerte, de evitar el olvido. «Adheridos así a la vida sobre una lámina helada, nada saben de la muerte.»

En febrero de 1937, Quiroga se quitó la vida al enterarse de que padecía una enfermedad incurable. Murió en la pobreza, sus amigos costearon el funeral en Buenos Aires, al que concurren unos pocos amigos. Sus cenizas fueron traídas al Uruguay donde se le rindieron múltiples homenajes, y finalmente se le dio sepultura en el panteón familiar en Salto. 

Bibliografía

- COTELO, Ruben (1968): "Horacio Quiroga, vida y obra" en *Capítulo Oriental* N° 17. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- JITRIK, Noé (1967): "Horacio Quiroga, *Los desterrados*" en *Escritores argentinos. Dependencia o libertad*. Buenos Aires: Ed. del Candil.
- QUIROGA, Horacio (2000): *Cuentos de amor, de locura y de muerte* en *Biblioteca de Oro de Literatura*, N° 20. Montevideo: Ed. El País.
- ROCCA, Pablo (2007): *Horacio Quiroga. El escritor y el mito (Revisiones)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- VIÑAS, David (1953-1954): "Quiroga: el mito de Anteo" en *Espiga*, N° 18-19. Buenos Aires.
- ZUM FELDE, Alberto (1941): *Proceso intelectual del Uruguay*. Montevideo: Ed. Claridad.